

AGUA Y FUEGO COMO PRINCIPIOS YIN Y YANG

Decumanus

© Decumanus (2011 - todos los derechos reservados)

Para: www.circulodorado.com

El Uno engendró al Dos...

Tao Te King

Cuando un recipiente vacío se llena de un líquido, como por ejemplo el agua, pasa a ser contenedor del mismo, antes de ser éste el que vierta la totalidad o parte de su interior sobre otro recipiente, que se convertirá en su nuevo contenedor, ya sea vivo o inerte. En esta acción se ve cómo un mismo sujeto cambia su modo de ser o su papel, pasando de un modo activo (cuando vierte sobre otros) a un modo pasivo (cuando recibe de otros).

En este simplísimo símil se encuentra la representación más sencilla de lo que se pretende exponer con relación a los *principios del Fuego y del Agua*. Se habla aquí de *principios* más que de *elementos* aunque como se verá la correlación es evidente. Bajo la tétrada elemental del Fuego, Agua, Aire y Tierra, tan presente en la tradición occidental, se observa el proceso de la creación a través del Deseo, Arquetipo o Aspiración, Idea y Materia, y a su vez se ve subyacentemente la alternancia de aspectos positivos y negativos, en cuanto al fluir de este proceso, dando lugar a dos apartados que comprenden Fuego y Agua el primero, y Aire y Tierra el segundo.

Esos aspectos de acción activa o pasiva es a lo que nos referimos con los principios de Fuego y Agua. Todo esto puede comprobarse atendiendo a la representación clásica de los elementos a través de los cuatro triángulos (nótese sus orientaciones así como la presencia de una línea adicional horizontal).



FIGURA 1. Símbolos de los elementos, de izquierda a derecha Fuego, Agua, Aire y Tierra

En la tradición taoísta se habla de estos principios como del Yin y el Yang (que relacionamos aquí con Agua y Fuego, respectivamente) y se hace un llamamiento constante a la búsqueda de la virtud de su equilibrio. Por otra parte en la tradición occidental existen gran cantidad de representaciones de su unión equilibrante, desde escenas explícitas de copulación en la simbología alquímica (el paralelismo del *solve et coagula*), hasta la clave 14 del Tarot, en

donde el Ángel presenta en sus manos el equilibrio ambos elementos como vía de ascensión hacia Tiphareth.

Volviendo al ejemplo inicial, podríamos pensar en el recipiente que vierte su contenido sobre otro como el principio Fuego y aquel que recibe como el principio Agua. Por otra parte, ¿para qué sirve un recipiente lleno si nunca va a ser vaciado?, ¿para qué sirve un recipiente vacío si nunca se va a llenar? *El agua estancada se pudre*. La interacción lleva al movimiento, y esta interacción hace que necesariamente se equilibre toda acción individual desde una perspectiva de mayor alcance, existiendo tanto Yin como Yang, tanta Agua como Fuego.

¿Y qué es esta agua que fluye de un lugar a otro? Los orientales lo llaman Chi ó Ki, nosotros podríamos llamarlo energía vital o como se prefiera. El caso es que su movimiento es el que da salud y su desequilibrio o estancamiento genera enfermedad.

Toda esta creación a través del movimiento de este “líquido” o energía lleva la formación de vórtices que son estructuras estables y que podrían verse como esas inteligencias que son representadas por el elemento Aire (o más bien principio Aire siguiendo el paralelismo) y que hacen de éste una entidad observadora que puede mediar entre esos principios cósmicos (recordando nuevamente la clave 14, el Ángel es una de las representaciones del elemento Aire).

Se trata pues de reconocer y encontrar estas fuerzas manifestadas en cada nivel de nuestra vida, rindiéndoles así su reconocimiento y reconduciendo sus flujos con el Arte, haciendo Fuego o Agua en el lugar adecuado. En el nivel más material dentro de nuestro microcosmos, la vitalidad se manifiesta en la química de nuestra sangre (estados de ánimo, claridad mental, defensas...) y ésta como corriente de vida se mueve posibilitando la distribución de nutrientes y oxígeno para la respiración, y regresa habiendo recogido los desechos de las células, entre ellos el dióxido de carbono. Se ve nuevamente, a otro nivel, la relación de los dos principios (sangre limpia con nutrientes como Fuego y recolectora de los sobrantes como Agua) con el ciclo vital transportando el elemento que posibilita la respiración, el Aire.

Este razonamiento lo encontramos también en las enseñanzas del gran adepto Franz Bardon, quien establece dos fuerzas universales: la eléctrica y la magnética, que no son directamente sus homónimas físicas aunque guardan cierta relación, como podrán comprobar los que conozcan esa ciencia. Bardon establece los mismos cuatro elementos (más el quinto, el Akasha o principio de todos ellos) relacionando al Fuego con la fuerza eléctrica y al Agua con la magnética, quedando el Aire y la Tierra de naturaleza electromagnética (y por lo tanto en equilibrio u oscilando sobre el mismo), existentes entre ambas polaridades.

Bajo este planteamiento, podríamos incluso plantear el siguiente esquema de los elementos ordenados, mostrando al hombre como entidad que se mueve conociendo y empleando los principios superiores (nótese la similitud con algunas esferas del Árbol Cabalístico de la Vida).

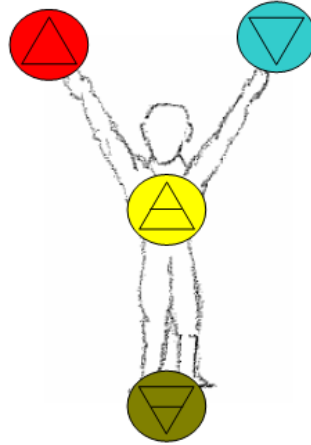


FIGURA 2. Hombre con los cuatro elementos

Una aplicación práctica de lo expuesto la podemos encontrar en los ejercicios respiratorios del tipo Qi Gong o incluso en la parte de *circunvalación de luz* del ritual del Pilar Medio. Los dos procesos de la respiración ayudan a conectar con los principios de Fuego y Agua en movimiento equilibrante.

Yin y Yang son las dos caras de una montaña cuando el Sol radia. Existe un lado de solana de otro de penumbra. Necesariamente esas fuerzas se expresan en equilibrio, pues no hay deseo sin entidad que recoja la direccionalidad del mismo. Son los progenitores de la creación (*El Sol es su padre, la Luna su madre,...*) y juntos hacen el gran motor del universo.

El error fatal sería ver en este binomio, las ideas de bueno y malo enfrentadas. Nada tienen que ver, pues la virtud está presente en el equilibrio de ambos filos. Son complementarios, no adversarios. Aquí radica la filosofía que huye de fanatismos y entiende el cambio en la máxima de Heráclito: *todo fluye*.

Recomendamos la búsqueda de estos principios (y por qué no, de la manifestación tetrapolar de los cuatro elementos) en casa aspecto, especialmente en el carácter del sincero buscador y en sus ideas más profundas, para que su personalidad evolucione, sus pensamientos fluyan y se transformen en un auténtico viaje.

...el Dos engendró al Tres...

Como nota final de búsqueda de esa semejanza entre estas antiguas tradiciones es realmente curioso ver cómo la tríada taoísta de Esencia, Energía y Espíritu guarda ciertos paralelos con los principios mostrados por el arte de la Alquimia como Sal, Azufre y Mercurio filosóficos, pero dejaremos eso para otro momento y para otro estudio más en profundidad.

...y el Tres engendró las diez mil cosas.

La Creación está allá donde pongamos la mirada.